

A propósito de Juan Carlos Gago



Juan Carlos Gago recuerda siempre el despacho de su padre, en el piso de General Dávila, su biblioteca con más de 3.000 ejemplares, que compartían lugar con un terrario, instrumentos musicales, cuadros de excelentes pintores y el viejo tocadiscos, que con el tiempo se iba a convertir en su “mejor amigo”.

Un día con apenas 13 años cumplidos, rebuscó entre los discos viejos que “habitaban” en unas baldas debajo del tocadiscos. Eran de conciertos de pianistas, varias sinfonías de Beethoven, un coro de niños mejicanos y varios de zarzuela. Pero le llamaron la atención dos: uno de Mario Lanza titulado “El gran Caruso” y otro de Miguel Fleta. Eligió el de Mario Lanza y lo comenzó a oír en el tocadiscos, no supo por qué seleccionó la canción que cerraba la primera cara, la napolitana Cor’engrato.

Ha contado muchas veces ese momento que iba a marcar definitivamente su vida. Pero siempre ha sido especial hacerlo en los conciertos didácticos, a niños de la misma edad que tenía él entonces, y hacerles comprender lo que sintió en aquel momento, que iba a marcar su vida para siempre.

Cuando en aquella tarde lluviosa de verano comenzó a sonar la voz de Lanza cantando esa bellísima napolitana, la sorpresa y la emoción que sintió fue tal, que sonó repetidas veces hasta bien entrada la noche. Años después, la primera vez que la cantó en concierto, la interpretó de propina y la emoción fue enorme, tanta, que las lágrimas diluyeron el maquillaje transformando su cara.

Siempre ha creído que la emoción lo es todo en el arte y, muy especialmente, en el canto. Es verdad que Juan Carlos tuvo que sacrificar años de su vida, cuando comprendió que quería luchar, entregar su vida a la ópera, a la música, al teatro, al canto... a cantar.

“Creo que la vida es eso, soñar y saber salir de situaciones difíciles” comentó nuestro tenor, que añadió:

“En el escenario si se te olvida la letra es fundamental que no altere y no perjudique a los demás, incluso si estás enfermo habrá que luchar por sacar la actuación adelante... Te debes al público y a las personas que han apostado por ti al contratarte”

El sacrificio, el estudio y la constancia de los largos años de preparación marcaron su vida. El apoyo de sus padres, sus hermanos y su mejor amigo, fueron decisivos para conseguir su sueño.

Tuvo siempre presente aquel refrán que decía “el que va de romería, lo paga al otro día”. Los cuidados de la voz y el miedo a ponerse enfermo le hacían vivir con una tensión enorme. Por eso cuando ahora dirige un programa de televisión, da una conferencia, está en una tertulia en la radio o la televisión, o imparte un curso de canto; la tranquilidad es grande pese a la responsabilidad y las ganas de hacerlo bien, Ya que cantar es siempre mucho más comprometido y difícil

“En realidad, nos dice, que, pese a los años transcurridos de su carrera, muchas veces se da cuenta de que parte de su alma, sigue siendo la de aquel adolescente que soñaba con cantar, con las mismas ganas de avanzar, crecer y de soñar.

Es apasionado de la naturaleza (especialmente la ornitología) la astronomía y la poesía. Precisamente su faceta de compositor la dirige a musicar poemas de grandes poetas, y canciones propias.

La cultura le ha impregnado la vida desde siempre. A ella le debe respeto y gratitud y, sobre todo, la gran cantidad de momentos felices que le ha dado y que hacen posible que se mantenga viva en él la llama de la ilusión, el motor de su vida”

En realidad (confiesa) siempre espera que suceda algo distinto en su vida, quizá porque aquel niño que se disfrazaba delante de un espejo y hacía que cantaba un papel operístico o de zarzuela, logró cumplir sus sueños. ¡La vida tiene que ser pasión, ilusión y esperanza...ah! y música, dice Juan Carlos Gago.

Miguel Sastre